

muerte compuso este mote funebre, q se canta en la muerte de los Generales desde entonces. *Plange turba paupercola: ad Patrem clama pauperum: Hoc lugubre suspirium Pater Francisce suscipe. Et prode Christo stigmata lateris, pedum manuum, ut nobis reddat orphanis tanti Patris Vicarium* Mas de dos años estuvo Fr. Elias en el oficio esta ultima vez. Escarmentados los Capitulares de el desorden, que en su tiempo huvo en deponer de los oficios à los benemeritos, pidieron al Pontifice decretasse, que no pudiesse Prelado ninguno por si solo deponer de los oficios, sin consulta, y parecer de los Discretos de la Orden.

CAPITULO XXXIII.

Ofendido Fr. Elias, se pasó al Emperador Federico, no sin sospechas de scismatico.

QUIEN pensara, que vn entendimiento tan capaz, como el de Fray Elias, no cogiera de sus repetidos errores aquella dulçura del delengano, y arrepentimiento, que facan los cuerdos, valiendose de sus culpas conocidas, para confeccionar la saludable triaca de el escarmiento, firviendose de el veneno, como de pitima, para evitar con cautela los futuros daños. Redimen los escarmientos lo que tuvierõ de costosos, en lo q dexan de avitados; pero si en la republica del alma preside la presumpcion, hasta los escarmientos dexan de ser luz, y son ceguedad. Sintió F. Elias terriblemente este golpe, porque aun se tenia de los passados, mal curadas las cicatrizes. Cócibiò dolor para abortar vna maldad mas abominable, que las passadas, y de vn abismo se iba precipitando en otro abismo. Nunca estuvo mas sangrienta la hostilidad, y el scisma de Federico contra la Iglesia, y

se pasó al vando de los scismaticos, llevandose consigo muchos de sus parciales, que le siguieron en virtud de vn Breve, q en la deposicion antecedente a esta, le diò el Pontifice, para que pudiesse vivir en Cortona, o en otra parte, con los Cõpañeros, que fuessen de su eleccion. Admitiòle el Emperador con mucho gusto, viendo en la autoridad de vn personage tan celebrado por grande, el apoyo de sus designios y el fomento de sus iras.

Diòse cuenta al Pontifice de fuga tan indigna à vn hombre Catolico, y Religioso, y fulminò contra el, y los de su sequito el rayo de las censuras Eclesiasticas. Mathéo de Paris en sus Annales, dize: Que Fray Elias con sus consejos, y persuasiones azorò la endemoniada furia de Federico, y avivò el incendio del scisma con espiritu de vengança. Pero todos nuestros antiguos Chronistas, que escribieron bien desafectos à Fray Elias, dizen ser siniebra imposicion de este Autor su dicho: Lo qual se persuade facilmente atento el genio del hombre mal animado à los Ordenes Mendicantes; contra los quales publicò varias imposturas, y falsedades. Lo cierto es, que Fray Elias se pasó al Emperador, y que por sospecho de scismatico le excomulgò el Pontifice; pero tambien es cierto, que sus designios no fueron fomentar el scisma, sino apagarle, persuadiendo al Emperador à que se compusiese con la Iglesia. A esta empresa, aunque tan dificultosa, le alentaba la confiança que tenia en su maña, y eloquencia, bien que la mira fuya no era tanto à zelar como debia la paz de la Iglesia, quanto à ganar con este servicio la gracia del Pontifice, à quien tenia irritado, aviendole tenido antes tan propicio. Engañòle su propria presumpcion, porque no pudo lograr su intento, y siempre estuvo tenido por scismatico.

Paris
anno
1239

Conf.

Consta ser esto assi verdad, porque noticioso Fr. Elias de que contra el se avia fulminado la censura por scismatico, escribiò al Pontifice vna carta escusandose del crimen, que se le imputaba, y protestando estar à su obediencia, declarò aver sido su intento en su passage reducir al Emperador, à que viniesse à concordia con la Iglesia, y cortar el passo à tantos sangrientos escandalos. Esta carta remitiò à Fray Alberto, de Pissa, General de la Orden, para que en mano propria se la diese al Papa; y à el le escribiò à parte todo su contenido. Fray Alberto de Pissa, o porque se rezelò de algun engaño, en que tenia Fray Elias tanta destreza; o porque viò muy enconosadas las materias, guardò la carta, y despues de su muerte se hallò cerrada en el manguito, o secreto de la manga de el habito. Nuestro Vyadingo dize: que Fray Clarenò en su Historia manuscrita haze mysterio de este suceso, y le atribuyè à particular providencia de Dios, que no quiso, que vna vez que Fray Elias se valiò de la verdad para informar al Pontifice à favor suyo, se lograsse su informe; aviendo hecho tantos siniestros para engañarle contra la inocencia.

Consta tambien no aver sido scismatico hasta aora, porque estando en fee de q su carta le huviessè purgado de esta sospecha; despues de la muerte de Gregorio Nonò, siendo ya Pontifice Inocencio Quarto, y estando ya convocado en Genova el Capitulo General, se atreviò à ponerse en su preterfencia, y à sacar la cara à pretender el Generalato; à titulo de ofendido, por la deposicion passada, y lo que mas es, à titulo de los servicios hechos à la Iglesia, solicitando las pazes con el Emperador, de quien traia cartas de creencia para este mismo efecto. Con estas nuevas maquinias, y con mucho sequito de sus parciales entrò en el

Parte I.

Capitulo turbando toda su quietud con la antigua cantinela de q le avian depuesto con manifesta injusticia, y que tenia el primer derecho al Generalato vn hombre, à quien San Francisco por el conocimiento de sus ventajosas prendas avia dexado, como por legado, el gobierno, quando pasó à mas feliz vida. Su sobervia, y confiança puso de peor calidad su pretension, porque los Capitulares irritados informaron al Pontifice de sus passados desmanes, de cuya enmienda se tenia ninguna esperança por ser hombre tan averso à todo lo regular de la Orden, que desde el año de treinta y nueve, hasta este de quarenta y tres, no parecia aver conocido mas obediencia, q al Emperador, en cuya compañía avia vivido embuelto en negocios seculares, y conocido por los Prelados de la Religion por solo el nombre. Bien enterado el Pontifice de la verdad de estos informes, y llamandole à la Sala Capitular, le reprehendiò con toda aspereza, y le privò de todos los privilegios, que alegaba tener para vivir à su arbitrio, y traer à su eleccion Frayles parciales suyos fuera de la obediencia de los Prelados de la Religion. Declarò ser como todos vn Frayle particular, sin privilegio, ni essencion alguna; y mandò por santa obediencia, y por excomunion à si reservada, q ninguno le siguiessè, ni diessè la obediencia debida por el, y por todos à solos sus legitimos Prelados. Aqui fue, donde viendo marchitas todas sus esperanças Fray Elias, y rotas las redes, que tenia tendidas, y texidas su ambicion, agitado de furias perdiò el respecto al Pontifice, à la Orden, y à si mismo, y se salió Apostata, buscando su asylo en el Emperador, y declarando.

se por el contra la Iglesia.

KKK

CA.

CAPITULO XXXIV.

Por Apostata, y scismatico fue Fray Elias excomulgado, y despojado del habito de la Orden, y muere en este estado arrepentido.

NOTICIOSO el Pontifice de la escandalosa fuga de Fray Elias, se confirmò en las sospechas que siempre tuvo de que sus agencias con Federico, avian sido poco sinceras, y le declaró por Apostata de la Religion, le privò, y despojò del habito por incorregible, y le excomulgò por scismatico. En este desdichado estado estuvo en el sequito de los Imperiales, hasta que murió el Emperador Federico, con quien tuvo mucha estimacion, y valimiento. Muerto el Emperador se retirò à Cortona Patria suya, donde vivia en habito Clerical, con grande ostentacion, y opulencia, empleado todo en fabricar una sumptuosa Iglesia para los Religiosos Menores, dexandoles tambien las casas en que vivia, que eran muy capaces, y contiguas à la misma Iglesia. Los Religiosos, aunque en el habito llaban tantas señas de benevolencia, no le comunicaban, como à excomulgado vitando; ni quisieron admitir el uso de la fabrica, hasta que despues se le diò el Pontifice.

Diòle la vltima enfermedad, y despertò del letargo pesadísimo, en que avia vivido, siendo la piedra de los escandalos de la Religion de San Francisco, y de toda la Iglesia. Arrepentido de los desordenes de su vida, llamó à vn Hermano suyo, Religioso Lego, de nuestra Orden, y le rogò fuesse à Afsis à la presencia de el Pontifice, à pedir por amor de Dios, y

de el Glorioso San Francisco, le diese absolucion de las censuras. En el interin, que esto se negociaba, apretò tanto la enfermedad, que el Abad de Ziglalo, llamado Bono, que le asistia, viendo en el tan manifestas señas de penitencia, llamó al Arcipreste de Cortona Bono, y en presencia suya, y de otros cinco Sacerdotes, y tres Notarios Apostolicos, le hizo hazer caucion juratoria de comparecer delante del Pontifice à pedir perdon de sus errores, si diese lugar la enfermedad. Tomaron por fee, y testimonio los Notarios este juramento, y sus protestas, y se procedió à darle la absolucion de las censuras Eclesiasticas, y los Sacramentos. Hizo confesion de sus culpas con muchas lagrimas; dieronle el Viatico, y todo el tiempo que le durò la vida le gastò en hazer Actos de contricion, y se le oia dezir frequentemente: Señor, perdóname, segun vuestra gran misericordia, y por los merecimientos de vuestro fiel siervo San Francisco. En las Oraciones de este Patriarca Santo tuvo confianza firme de su salvacion, porque supo aver tenido revelacion de que Fray Elias moriría fuera de la Orden, y que no se perdería. No recibió la Extrema Uncion, porque por descuido faltò el oleo en la Iglesia. El Sumo Pontifice concedió con benignidad Paterna la absolucion; pero se la fiò à Fray Ubalasco, Religioso Minorita, y Penitenciario suyo, para que se asegurasse de su verdadero arrepentimiento. Quando llegó el Penitenciario ya era difunto, y tomando testimonio autentico de las señas de penitencia verdadera, y de las protestas hechas, de que moria en la Fe, y obediencia de la Silla Apostolica, se declaró por digno de Eclesiastica sepultura.

Esta es la vida de vn hombre, que arrastrado del peso de su ambicion, se

hizo monstruo de su fortuna. A las voces del escarmiento, que tantas vezes acusaron de indiscreta su confianza, cerrò como el aspid los oidos adormecido en los embelesos, y encantos de su presumpcion. Con esta levantò los buelos à la eminencia con teson tan porfiado, que no le aprovechò la memoria de vna caída, para evitar otras; y afectò olvidos de su desgracia, por tener contenta à su vanidad. Tres vezes cayò de la altura de el supremo gobierno de la Orden, y no fueron tan venturosas sus caídas, que en todas no se lastimasse mucho su credito, y no quedasse mal herida su fama. Forcejó quarta vez para subir, como quien ya tenia hecho el animo à caer, con que las cicatrizes, que debieran aver sido letras, en que leyesse sus desengaños, fueron bocas, que pregonaron sus afrentas. Dudo que aya tenido la Religion hombre de prendas, asì naturales, como adquiridas, ni mas relevantes, ni mas mal empleadas. Era de claro entendimiento, de profundo juicio, muy versado en las divinas letras, en ambos derechos eminente, en el manejo de negocios diestrisimo, en las conversaciones discreto, con los de su genio afable, con los Principes introducido, y muy mañoso para ganalles la gracia, cosa que pide tanta discrecion, y prudencia. Manchò, y afectò toda la hermosura de estas prendas cò altivez, y ambicion de honras, y estimaciones, que solicitaba infatigablemente para si, y para la Religion. Cegòse en pensar, que esta no podia llegar al grado de estimacion, que prometia la fecundidad de sus principios, con la desnudez, austeridad, vileza de habitos, negacion de dineros, y propiedades, que prescrivia la Regla; y que para conseguir esta empresa era necessaria en el gobierno toda su maña, toda su autoridad, y eloquencia. En este dictamen estuvo siempre tan in-

mobile, que ni à la evidencia de milagros quiso cederle. Perdiòse de presumido, dexando en la serie de su vida vn Padron perpetuo à la posteridad de avisos, y escarmientos de la sobervia castigada.

Tragedia es la de este hombre, que ni se puede leer sin lastima, ni sin admiracion. Vn Discipulo de los primeros de San Francisco, que tocò con evidencia las mas secretas, y mayores maravillas de su santidad: que oyò de su boca muchas vezes, que por su presumpcion, y sobervia avia de morir fuera de la Religion, separado como miembro podrido de aquel mystico cuerpo: que governò quatro vezes la Orden, las dos como Vicario General, y las dos como General absoluto; y que las tres vezes fuè depuesto con ignominia: que este hombre cerrando los ojos à tanto golpe de luzes, se dexasse cegar de sus engaños, hasta precipitarse en el abismo de vna miseria, tal como morir Apostata, despojado del habito por incorregible, y excomulgado como scismatico! O providencia de Dios, à cuya impenetrable esfera, ni puede, ni debe la inteligencia humana levantar los buelos, ni sondar la profundidad de sus juizios, sino venerarlos con la admiracion, y el silencio, buscando en sus efectos enseñanças, que corrijan nuestras presumpciones, y nos hagan cautos con agenos escarmientos!

CAPITULO XXXV.

Origen de las mudanças, y divisiones de la Religion Seráfica.

NO huviera tenido tanto que llorar la Religion, si esta fatalidad se huviesse apurado toda en Fr. Elias, y no huviesse sido su ambicion contagio, que inficionò à muchos. Encendió vna hoguera, cuyas llamas, cuyas centellas, cuyos humos